

**Prácticas religiosas en contextos de migración:  
El caso de los ecuatorianos en Milán.**

Religious practices in migration contexts:  
The case of Ecuadorians in Milan.

Ruth Lara Reyes<sup>1</sup>  
Universidad de Bérgamo, Italia  
ruth.lara@unibg.it

**Resumen**

En el presente artículo se exploran las formas de participación de los migrantes ecuatorianos en Milán desde una perspectiva religiosa-cultural. En un primer momento se revisan las modificaciones que se ha producido dentro de la institución católica italiana a raíz de la llegada masiva de extranjeros a este país. En segundo lugar se analiza, cómo la comunidad migrante ecuatoriana ha logrado adaptar sus modos de vivir religioso en el lugar de recepción y cómo ha reconstruido sus prácticas religiosas del país de origen. También se revisan aquellos conflictos, tensiones y modos de relacionamiento asimétrico entre los migrantes en torno a la preparación de una fiesta religiosa así como las negociaciones con la sociedad receptora para alcanzar el reconocimiento social y hacer posible la legitimación de sus prácticas.

**Palabras clave:** Migración, Ecuador, Italia, Religión católica.

**Abstract**

This paper explores the participation of Ecuadorian migrants in Milan mainly focusing on cultural and religious aspects. It has been reviewed the modifications within Italian catholic institution and its changes since the massive immigration of foreigners in this country. Furthermore, it has been analyzed how migrant community has adapted own religious habit and rebuilt religious practices of the origin country. Present research also reviews conflicts, tensions and asymmetric relationship modes between migrants organizing a religious ceremony, as well as negotiations with the host society in order to gain social recognition and legitimate its practices.

**Key words:** Migration, Ecuador, Italia, Catholic religion.

## Introducción

En la actualidad, la participación migratoria en las sociedades de destino ha trascendido el aspecto laboral hacia la auto-organización migratoria mediante la cual los migrantes buscan identificarse y reconocerse como miembros de una comunidad. De hecho, en algunos países europeos se torna más habitual encontrar eventos públicos donde la presencia de grupos culturalmente diversos se exhiben: participan en fiestas religiosas, desfiles, exposiciones, etc. Estas manifestaciones constituyen la puesta en escena de colectivos migratorios que se han asentado en las sociedades receptoras y cuyas actividades se trasponen y se entrecruzan con la cultura nacional.

En ese sentido, la reconstrucción de sus prácticas sociales, culturales y religiosas en los espacios públicos de recepción se traducen en nuevas formas de “hacer presencia” en las sociedades de llegada. Así, a través de la religión muchos migrantes de origen latinoamericano o filipino han podido alcanzar mejores niveles de incorporación en algunos países europeos especialmente por las relaciones y las misiones que las distintas iglesias y en especial, la Iglesia Católica ha mantenido alrededor del mundo. Los movimientos religiosos que operan a nivel internacional refuerzan la existencia de la diversidad religiosa a escala global (Napolitano 2007), por lo tanto, peregrinajes, procesiones y rituales en los nuevos lugares de residencia pueden ser considerados como un medio a través del cual los migrantes fortalecen y reafirman el sentimiento de pertenencia al lugar natal (Paerregaard 2001; Levitt 2004). A esto se puede añadir que los recursos informáticos, de telecomunicación y de transporte han facilitado el intercambio de bienes, símbolos o imágenes lo cual ha potenciado los nexos con el país de origen.

Estas prácticas a su vez, consienten leer la migración no solamente en clave económica o demográfica, sino desde abordajes interdisciplinarios a fin de conocer los procesos de incorporación y cambio social que se producen tanto en los países de destino como en los de origen. Así, por ejemplo, desde la perspectiva transnacional de los estudios sobre migración es posible analizar la participación de los migrantes desde dimensiones culturales o religiosas debido a los vínculos que mantienen y refuerzan los migrantes a través de las fronteras involucran aspectos identitarios con los cuales los migrantes buscan preservar sus prácticas y tradiciones.

Bajo la mirada teórica del transnacionalismo se sostiene que las prácticas transnacionales de los migrantes cubren todas las esferas de la acción social y pueden ser separadas para fines analíticos en tres distintos campos de análisis social: económicos, políticos y socioculturales (Portes, Guarnizo, Landolt 1999). En el presente artículo se revisará la perspectiva del transnacionalismo cultural a través de la cual se proyecta un nuevo ámbito de análisis focalizado en los procesos de incorporación migratoria y la emergencia de campos sociales transnacionales debido a las nuevas prácticas de los migrantes en contextos desterritorializados (Itzigsohn y Saucedo 2002: 770). Por lo tanto, analizar la migración desde un punto de vista cultural significa colocarse dentro de comunidades cuyo elemento cohesionador constituyen los aspectos con los cuales éstas se identifican y se diferencian en la sociedad de llegada. La dimensión cultural y religiosa del transnacionalismo se relaciona precisamente con las prácticas de sociabilidad, ayuda mutua y rituales públicos enraizados en entendimientos culturales que facilitan la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino, así como un sentido de pertenencia de los migrantes dejando de lado los aspectos políticos o económicos y buscando un tipo de participación alternativa en la sociedad de llegada (Levitt 2003; Itzigsohn y Saucedo 2002).

En ese sentido, el transnacionalismo cultural ha sido definido como las prácticas e instituciones que toman parte en la formación de significaciones e identidades. Estas prácticas, para el presente caso, constituyen los procesos que definen el discurso sobre qué significa ser ecuatoriano en el extranjero y mediante qué tipo de prácticas se logra esta construcción identitaria que a su vez, busca su diferenciación ante los “otros” (AA.VV, 2003: 182). En ese sentido, tanto las dimensiones culturales

como religiosas del transnacionalismo se basan sobre la pertenencia y la relación con la alteridad. Así, la construcción de una identidad es el resultado de una mirada externa la cual a su vez convoca a una auto-diferenciación y continua modificación debida inclusive a la influencia de la cultura global en la vida de los migrantes.

Estas situaciones a su vez pueden facilitar y estimular la interacción entre diversos grupos lo cual conduce hacia una dinámica de redefinición de los propios límites étnicos distintivos, operada sobre la base de valoración, de conveniencia funcional y la conservación del propio status en el ambiente considerado. Por lo tanto, la auto-identificación de un grupo determinado que traza algunos límites con respecto a los “otros”, lo realiza en situación de interacción que opera de forma dialéctica y que se redefine constantemente. (Pollini 1998: 98).

La progresión de la migración transnacional no solo involucra el compromiso que se tiene con el país de origen o destino en el aspecto económico o político sino también en la cultura, la nostalgia, la memoria (Levitt 2003). En ese sentido, el análisis de la dimensión subjetiva de la religión y su rol en la construcción de la identidad, significaciones y valores así como las posibles formas de participación que pueden establecer los migrantes en las sociedades de llegada son acciones que conducen a mirar la participación desde el ejercicio de un tipo de membresía hacia una ciudadanía sustantiva (Goldring 2002; Levitt 2003).

En este marco de acciones variadas y prácticas complejas han nacido iniciativas de auto-organización migratoria para fortalecer la identidad colectiva de los migrantes y cuyas actividades tienden hacia la recreación de prácticas culturales que se desenvuelven en sus países de origen. Sin embargo, y como lo señalan Landolt, Goldring y Bernhard (2009:218), las organizaciones de migrantes, en su afán de responder las necesidades por las cuales decidieron asociarse “tienen que negociar múltiples demandas e identidades y superar las limitaciones propias de contextos específicos”. De ese modo, las expresiones culturales se convierten en elementos maleables con los cuales los grupos buscan auto-identificarse en espacios multiculturales a fin de valorizar el lugar de origen.

A esto podemos añadir que las prácticas religiosas de los migrantes hacen alusión a las expresiones de la religiosidad popular, cuya conceptualización se torna más compleja en tiempos de globalización con respecto a los conceptos tradicionales que señalaban que las prácticas religiosas populares eran concebidas como secundarias o inferiores en comparación con los rituales de la religión oficial (Fernández 2009). En la actualidad, el debate sobre el tema se desplaza hacia las prácticas de religiosidad popular en contextos de migración las cuales pueden ser vistas como acciones estratégicas que los migrantes utilizan para generar un nexo principalmente simbólico con el lugar de origen (Sassone; Mera 1997) de modo que en las sociedades de migración se produce una recreación identitaria que traspasa las fronteras y amplía su campo de influencia. En ese sentido, las instituciones católicas en los países de destino inclusive han tenido que “reformular algunas de las tradiciones del culto” a fin de ampliar las posibilidades de participación de los migrantes (Fernández 2009:95).

El presente artículo forma parte de un trabajo de tesis doctoral que analiza la composición de las asociaciones de ecuatorianos en Italia, sus formas de negociación y participación transnacional. Este texto trata de dar a conocer las principales manifestaciones de la religiosidad (católica) de los migrantes ecuatorianos en Milán. Se abordan tanto los aspectos culturales e identitarios con los cuales los ecuatorianos intervienen en el contexto de llegada y también se revisan aquellos conflictos, tensiones y modos de relacionamiento asimétrico que existen en torno a la preparación de una fiesta religiosa así como las negociaciones que establecen los grupos de ecuatorianos para alcanzar el reconocimiento social y hacer posible su legitimación en la sociedad receptora.

Según varios autores, la dimensión religiosa del transnacionalismo constituye un campo que aún requiere de análisis teórico y empírico (Paaregaard, 2001; Levitt, 2004). De allí, la importancia de abordar desde varias disciplinas la agencia migratoria enfocada hacia las prácticas religiosas y las

transformaciones que éstas conllevan en las sociedades de destino. Este artículo se enfoca en las modificaciones que se ha producido al interior de la institución católica italiana a raíz de la presencia extranjera en este país y de cómo la comunidad migrante ecuatoriana expresa su vivir religioso en el lugar de recepción. Para el efecto se han utilizado herramientas de análisis cualitativo: entrevistas y observación participante a fin de poder recabar no sólo el testimonio de los informantes (líderes de grupos o asociaciones religiosas de migrantes, sacerdotes, fieles, etc.) sino de poder ingresar en la vida de los grupos de migrantes ecuatorianos en el exterior.

### **1. La migración e Iglesia Católica en Italia**

La historia de la migración en Italia se articula tanto con el éxodo de millones de italianos al extranjero durante los siglos XIX y XX, así como con la masiva llegada de personas hacia este país a partir de los años setenta. De hecho, en menos de un siglo, Italia dejó de ser tierra de emigrantes para convertirse en país multicultural. En ese contexto, un actor clave en el apoyo y gestión de los flujos migratorios ha sido la Iglesia Católica, la cual en un inicio se habría ocupado principalmente de los migrantes italianos expatriados y de aquellos retornados durante el siglo anterior. Así, a partir de los años cuarenta se han creado y multiplicado las instituciones a fin de brindar asistencia religiosa a los italianos en el extranjero.

Con el paso del tiempo, la Iglesia Católica a través de asociaciones de voluntariado ha ampliado su rol hacia la extensión de mecanismos de apoyo hacia los inmigrantes presentes en Italia. Vale señalar que, la relación entre el Estado Italiano y la Iglesia ha sido de singular importancia porque parte de los fondos con los que cuenta la institución católica para atender la migración provienen de tasas e impuestos públicos<sup>2</sup>. Está por demás redundar que la Santa Sede se encuentra en Italia y, por lo tanto, existe una fuerte confluencia entre Estado e Iglesia. A esto se suma el hecho de que las mismas instituciones públicas italianas han confirmado su debilidad con respecto a la gestión de los asuntos migratorios, por lo tanto la Iglesia Católica se ha convertido en un actor político clave para el tratamiento de la migración (Danese 2001:80).

En la actualidad, la composición de la Iglesia en el tema migratorio muestra un amplio abanico institucional con el cual trabaja (sindicatos, asociaciones voluntarias, etc.) e incluso ha creado la “Fondazione Migrantes” organismo de la Conferencia Episcopal Italiana para asegurar la asistencia religiosa a los migrantes, articular la evangelización de los extranjeros en Italia, promover y estimular la valorización de los migrantes a fin de asegurar una convivencia respetuosa y pacífica con la sociedad receptora (Fondazione Migrantes 1987).

Dentro de la estructura institucional católica, se suma además una de las instituciones más activas en el establecimiento de contactos para ayuda y sostenimiento a los migrantes: la Caritas, una institución de voluntariado nacida en el siglo XIX, la cual históricamente ha conservado una función de protección y ayuda humanitaria a nivel internacional. Parte del trabajo de esta institución católica se remite a la realidad migratoria. De hecho, cuando la inmigración hacia Italia llegó a ser un fenómeno masivo, la Caritas fue un valioso instrumento orientado a la integración social y laboral de los migrantes. A través de los centros de *ascolto*, o centros de escucha, los extranjeros han obtenido en este espacio la posibilidad de relacionarse con sus similares nacionales, encontrar trabajo y recibir lecciones de italiano. Sumado a ello, las estructuras religiosas se han ampliado suministrando canales de apoyo y nuevas capellanías y misiones dedicadas exclusivamente hacia los migrantes, quienes han sido divididos principalmente según afinidad lingüística.

La iglesia también da su contribución para que el migrante pueda integrarse a través de la fe. A través de estas capellanías, estas misiones que son términos nuevos usados en los últimos años pues por lo general usamos el término parroquia. Esto para entender que es algo diverso, no es algo para señalar que tiene algo de diverso porque no se refiere a un grupo de personas que vive en un territorio restringido, la misión tiene un ámbito más general. Por ejemplo mi misión agrupa en teoría toda la diócesis de Bérgamo, donde hay un migrante latinoamericano ahí está mi parroquia, entonces no hay vínculos territoriales. Y las funciones son como las de un párroco y un poco más<sup>3</sup>...

La función evangelizadora se ha convertido en un modo de promoción de la integración étnica y lingüística. De hecho, algunas parroquias italianas se han “especializado” en la agregación de los migrantes provenientes de un determinado país o región, lo cual ha tenido un gran valor para lograr la reunificación de los migrantes y para trazar caminos de integración en la sociedad italiana.

la Secretaría Migrantes que sigue toda la inmigración en general, sobretodo del área católica, trata de favorecer la vida cristiana de cada nacionalidad según su idioma, y así por el estilo. Existen además diversas iglesias étnico- lingüísticas que siguen a los filipinos, ucranianos, eritreos, africanos de lengua francesa, los singaleses...<sup>4</sup>.

Por otra parte, se puede notar una evolución en el uso que los migrantes han hecho de la iglesia, transformándose en un espacio en el cual se busca promover y divulgar un tipo de participación en la vida religiosa en la nueva sociedad de inmigración conservando y reforzando los nexos con lugar de origen. En ese sentido, el discurso de la iglesia se ha desplazado incluso hacia el discurso de los derechos, la integración y la participación civil de los inmigrantes el cual no deja de confundirse con el principio católico universal de que todas las personas son hijos de Dios y, por lo tanto todos los migrantes tienen la libertad de vivir su fe y de convivir abiertamente con los nativos como hermanos.

Al inicio (los migrantes) venían para la satisfacción de las necesidades primarias, ahora que ya han resuelto estos problemas aquí el discurso cambia mucho. Entonces viene quien quiere vivir verdaderamente su propia fe, algunos incluso la han redescubierto y reforzado

(...) cuando un inmigrado viene acá tiene también derecho a vivir su propia fe, la iglesia tiene un poco el deber, así como el Estado que tiene el deber de darles todo cuanto un ciudadano tiene derecho, no sólo en el trabajo, sino para favorecer una convivencia civil; así mismo de parte de la Iglesia Católica tiene el compromiso de hacer que el cristiano, el inmigrado pueda continuar a vivir su propia fe de un modo peculiar, propio. O sea, en su idioma, con sus instrumentos, en el modo cultural como él lo vive.<sup>5</sup>

La religiosidad vivida desde la experiencia migratoria, en cambio, refleja no sólo y necesariamente el rol benefactor de la Iglesia, pues como se ha subrayado anteriormente, las iglesias han empezado a asumir nuevos desafíos en la incorporación de los migrantes en las sociedades de llegada lo cual ha declinado en la posibilidad de que éstos puedan reconstruir sus prácticas religiosas de acuerdo a las costumbres y tradiciones del lugar de procedencia. En ese sentido, el traslado de símbolos religiosos, elementos folclóricos o la música constituyen vínculos que se establecen entre el aquí y el allá a través de las acciones y prácticas que desempeñan los migrantes en los países de destino.

Buena parte de la población migrante proveniente de Latinoamérica y en menor medida de Asia y África se relacionan con las parroquias italianas y forman asociaciones a fin de recrear sus prácticas religiosas y ritos con los cuales evocan principalmente el recuerdo del lugar natal. Estas prácticas se convierten en un “camino espiritual” al cual los migrantes se dirigen. En ese sentido, la Iglesia, usualmente dedicada a ayudar al migrante ha encontrado en estas prácticas opiniones divergentes, pues la relación que se ha tenido con el migrante ha sido siempre de beneficencia y no para otorgarle protagonismo. De hecho, en Italia existen iglesias que se han convertido en “multiétnicas” gracias a la presencia mayoritaria de extranjeros y al apoyo de los párrocos en los procesos de integración y de participación activa en los eventos religiosos de los migrantes. Otras iglesias en cambio, se han mantenido limitadas hacia los fieles italianos.

La asistencia a los migrantes ha sido una de las tareas iniciales de las organizaciones católicas y su rol se ha enfocado en prestar servicios de ayuda bajo la idea religiosa de “caridad” o la idea laica de “solidaridad” (Danese 2001), pero sin enfocarse en un mejor relacionamiento e inserción de los migrantes en la sociedad italiana. Algunos representantes de las instituciones religiosas admiten el déficit que existe en torno a la ayuda y la promoción de la participación:

Hemos enfrentado el discurso de la inmigración siempre desde el punto de vista de la asistencia pero no de las relaciones. Entonces yo te doy lo que tú necesitas, tú me pides lo que necesitas y listo(...).<sup>6</sup>

Estos aspectos reflejan parte de la complejidad en torno a las nuevas maneras de incorporación y participación religiosa de los migrantes, es decir, que los roles que las Iglesias o las instituciones católicas sostenían como primordiales (evangelización, guía espiritual) están siendo modificadas de acuerdo con las iniciativas y demandas de los migrantes en torno a la vivencia de su fe. La religiosidad vivida desde la experiencia migratoria refleja el ejercicio de nuevos mecanismos de pertenencia y membresía basados en el uso de los espacios públicos y de la posibilidad de mantener vivos los nexos con el terruño.

## **2. Prácticas culturales, religión y auto-diferenciación**

La comunidad ecuatoriana en Italia es quizás una de las más recientes en este territorio. De hecho, a partir del año dos mil nace el interés por instalarse en el país europeo. Los motivos principales de esta migración se vinculan con la crisis política, económica y financiera que sufrió el Ecuador durante los últimos años del siglo anterior. Una vez que cerraron los bancos, miles de personas perdieron sus depósitos y sus inversiones en el país, a ello se suma la inestabilidad política de la época cuando en medio de golpes de estado se asume el dólar como moneda nacional. El cambio de la divisa ecuatoriana (sucre) por el dólar americano generó un elevado proceso de deflación que afectó a la población ecuatoriana. A posteriori, las cuestiones económicas se convertirían en fenómenos sociales cuando miles de ecuatorianos deciden abandonar el país de origen para “probar un poco de suerte” en el extranjero. De allí que, quienes pudieron, viajaron a Estados Unidos y los demás se desplazaron a España, el primer destino europeo preferido por los ecuatorianos, tanto por la afinidad lingüística como por la facilidad de ingresar a este país sin necesidad de visa. Una vez que, España se satura de compatriotas, Italia se convierte en el segundo destino elegido. Las motivaciones: la existencia de fuentes de empleo, poca competencia con los paisanos en la búsqueda de trabajo, así como el reto personal de aprender un nuevo idioma y de insertarse en una nueva cultura.

Hoy en día la población ecuatoriana en Italia es de 91.625 personas legalmente residentes, ocupa el 2% con respecto a la población extranjera en este país, y hasta 2011 se ubicaba entre las primeras dieciséis nacionalidades presentes en Italia (Istat, 2011). La comunidad ecuatoriana se ha instalado principalmente en las regiones de Liguria, Lacio y Lombardía. En Liguria residen personas de la región costa, en Lacio conviven personas provenientes mayoritariamente de la sierra, mientras que en Lombardía se han asentado personas procedentes de todas las ciudades del Ecuador, pues esta región es una de las más ricas de Italia y las oportunidades de encontrar trabajo han sido mayores.

La religión mayoritaria en el Ecuador es la católica. Dentro del catolicismo popular adquieren suma importancia los cultos hacia los santos locales y son los espacios propicios para avivar la fe de los creyentes. En el caso de los ecuatorianos que han emigrado, las oportunidades de representación y manifestación religiosa son limitadas debido a las condiciones impuestas por la misma sociedad receptora. No obstante, el deseo de mantener viva la devoción es un aspecto que se mantiene pese a las dificultades.

¿Tú, en Ecuador eras devota?

Sí, sí, allá sí, bastante, acá un poquito menos, acá uno se vuelve más hereje...

¿Y por qué crees que te vuelves así?

Por la situación quizás del trabajo..., digamos en realidad yo a la Virgencita de El Cisne<sup>7</sup> un poquito menos **porque estoy acá siempre**, *ma* siempre he pedido más a Dios, pero o sea para nosotros **allá**<sup>8</sup> la Virgen de El Cisne yo la considero como una reina como la madre, la madre de Dios.

...Aquí la situación que se vive, la situación del trabajo no da para... por ejemplo, imagínese que yo pida permiso a mi jefa... bueno o sea, usted sabe cómo es la gente aquí, el trabajo, usted va trabaja y ya, a menos que le pida vacación para hacer una cosa así<sup>9</sup>.

A pesar del tiempo y la distancia, los migrantes conservan la fe y devoción en sus divinidades locales. Durante la travesía migratoria cruzan la frontera acompañados de imágenes y recuerdos de sus patronos generando un vínculo transnacional que refleja la necesidad de contar con referentes espirituales en la tierra de migración. Este nexo individual entre el migrante y su patrono o patrona ha sido esencial para generar iniciativas colectivas y revivir con expresiones concretas la devoción y fe en los lugares de migración.

Cuando venimos para acá le trajimos a la virgencita ya en la billetera, entonces ella también pasó de ilegal acá<sup>10</sup>

Antes no teníamos la imagen, la primera misa la hicimos sin la Virgen, sólo un cuadro me parece que trajeron.<sup>11</sup>

Una de las particularidades de las comunidades latinoamericanas de migrantes es la devoción a imágenes y símbolos religiosos con los cuales se sienten identificadas y se auto-diferencian unas de otras. A través de éstas se puede observar una forma de recuperación de la devoción y fe, la cual, para algunos, se habría desvanecido con el proyecto migratorio tanto por el poco tiempo que tienen a

disposición como porque a las iglesias que acudían no se sentían identificados con los símbolos religiosos venerados en éstas.

Yo otros años he ido a Santo Stefano y he acudido a la fiesta que hacen los peruanos por el Señor de los Milagros... y nosotros acudíamos a la misa y a la procesión del Señor de los Milagros, pero como ya sabemos esto, de la Virgen del Cisne, nos da mucha más alegría porque tenemos a nuestra patrona de nuestro país, entonces quisiera el próximo año hacer algo más grande...<sup>12</sup>

Las agrupaciones de migrantes ecuatorianos en Italia desarrollan algunas prácticas religiosas con una fuerte presencia de elementos culturales y simbólicos propios del Ecuador. Esto a su vez está modificando el modo en el cual la sociedad italiana vive sus tradiciones religiosas puesto que, la presencia de imágenes o esculturas, así como la realización de misas y eventos religiosos genera un tipo de organización distinta a la habitual. Así por ejemplo, durante algunas celebraciones eucarísticas, el uso de más de un idioma se ha convertido en elemento característico de aquellas parroquias en las cuales existe presencia mayoritaria de extranjeros.

Todos los años para Pentecostés hacemos una misa en tres idiomas, tal vez incluso en cuatro. O sea, hacemos en italiano, inglés y español. También hay filipinos que hace una intención en Tagalo. Luego, los bolivianos hacen una intención en un dialecto suyo.. y así.<sup>13</sup>

Otro de los aspectos que modifican el entorno de las iglesias en Italia constituye la colocación de imágenes traídas por los migrantes y de las cuales, la sociedad italiana en su gran mayoría desconoce la importancia y el valor que éstas tienen para los extranjeros. En el caso ecuatoriano, las diversas imágenes religiosas que se veneran en este país han atravesado las fronteras físicas para llegar a las ciudades italianas. Si se hace una cartografía de los símbolos religiosos ecuatorianos que predominan en Milán, se observa principalmente la devoción a la Virgen de El Quinche (denominada Virgen de los Migrantes, originaria de la sierra norte del Ecuador), la Virgen de El Cisne (originaria de la sierra sur del Ecuador) y el Divino Niño Jesús (el cual es de origen colombiano y cuya devoción predomina principalmente en la costa ecuatoriana). Mientras que en Génova, se puede observar una amplia comunidad de devotos del “Cristo del Consuelo” originario de Guayaquil. A través de la devoción se puede observar además la proveniencia y la distribución de los migrantes ecuatorianos en las dos principales ciudades de destino migratorio italiano. En Milán, se nota una heterogeneidad de personas que provienen de diversas provincias del Ecuador, mientras que en Génova, se observa una concentración mayoritaria de gente de la región costa, principalmente de la provincia del Guayas. De ese modo, cada imagen hace alusión a una zona geográfica de proveniencia. Se puede observar que, en el caso ecuatoriano, no existe un símbolo religioso que identifica a todos los migrantes como sucede en el caso de otras nacionalidades latinoamericanas, como la peruana, donde la procesión del Señor de los Milagros es el principal evento religioso nacional (Tamagno 2003). En el caso ecuatoriano, la devoción está ligada con la ubicación geográfica de modo que la presencia de símbolos religiosos en el exterior es más amplia. De hecho, cada manifestación religiosa se diferencia doblemente, es decir, tanto en función de la localidad de origen con respecto al Ecuador como en función del país de pertenencia con respecto a otros países.

Por la región geográfica del país, la virgencita de El Quinche es conocida en el centro norte de los Andes del Ecuador, digamos desde Latacunga para Arriba, del resto para abajo van con la Virgencita del Cisne<sup>14</sup>.

Los migrantes son quienes promueven la difusión de nuevas simbologías religiosas y amplían el espectro de la cultura local. De hecho, la organización y celebración de estas fiestas está relacionada con las experiencias de vida de los migrantes antes de partir, su vida, sus trayectorias, su visión son elementos que han marcado la trayectoria en los procesos de integración e interacción con las culturas existentes en los países del destino.

Allá en Ecuador, un poco por tradición, por cultura, desde los 14 años he desarrollado eventos de tipo cultural, artístico en Punín<sup>15</sup>, yo estaba en segundo curso y todos los pueblos tenían su fiesta de San Juan. Punín también se llama San Juan de Punín y yo donde iba habían fiestas, se celebraba el Intyraymi. Punín era otra realidad, sin recursos recuerdo que organicé una directiva, se pidió mediante oficios la colaboración a las personas que económicamente podrían ayudar. Creo que fue una bonita experiencia y marcó el resto de mi vida y del trabajo mío porque nosotros partíamos de cero en una fiesta que nunca se había hecho<sup>16</sup>.

Vale señalar que el grado de participación de los ecuatorianos en este tipo de fiestas no es el mismo. Existen personas que no participan en eventos religiosos o solamente acuden después de la misa para el momento de la fiesta. Otros ecuatorianos en cambio, en el intento de reproducir sus prácticas, han formado clubes o asociaciones para reforzar los lazos con las parroquias e iglesias y han adaptado sus prácticas al contexto italiano a fin de negociar su participación en los espacios públicos principalmente.

### **3. La “Virgen de los migrantes” y la “Churona” de El Cisne**

Una de las celebraciones religiosas con mayor participación de ecuatorianos en Milán constituye la Fiesta de la Virgen de El Quinche<sup>17</sup>, denominada por la diáspora ecuatoriana en el exterior como “Virgen de los Migrantes”. En el Ecuador, el culto a la Virgen data del siglo XVI mientras que en Milán, la devoción llega mediante la iniciativa de un pequeño grupo de personas proveniente de la sierra centro-norte del Ecuador que llegó a Italia durante los primeros años de la década del dos mil.

Para los migrantes en Milán, la decisión de retomar la devoción hacia la Virgen nació con la idea de satisfacer lo que sus devotos sostienen: “las necesidades espirituales de los miembros de este grupo”. Pese a que para el año dos mil las condiciones económicas y laborales de los migrantes eran aún precarias, existía la necesidad de establecer vínculos entre los mismos paisanos a fin de reforzar algunas redes de apoyo solidario y de crear un nexo religioso vinculado con el Ecuador. Estas motivaciones fueron importantes para que este pequeño grupo decida organizar la primera misa en honor de la Virgen de El Quinche en la ciudad de Milán.

... poder ayudar a alguien significaba que en alguno momento uno también podía ser ayudado, quién sabe de quién, pero o sea más o menos el espíritu, yo digo, la necesidad era esa. Pasó el tiempo e identificamos que también había un vacío de tipo espiritual sobretodo, entonces, no me acuerdo de quién fue la idea, tal vez de la líder de nuestro grupo que dijo hagamos una misa...

La primera misa se realizó el día que se celebra la fiesta en el Ecuador. Pero para nosotros por ejemplo, esto era una misa, pero ya le incluyo dentro de la fiesta porque en cambio, la gente se enteró, se divulgó, las treinta personas que habíamos invitado se encargaron de divulgar a las demás personas y yo había dado un número de teléfono, me llamaron para decirme que por favor, el año próximo ellos querían estar pero con un poco más de tiempo y se creó una expectativa inmensa y

gigante, entonces en ese sentido, aunque si participaron siete personas, el grado de expectativa y divulgación fue altísimo en nuestra comunidad<sup>18</sup>.

En el Ecuador, la celebración de la Virgen de El Quinche constituye una de las principales solemnidades católicas de la sierra centro-norte del país. Mientras que en Italia, la existencia de la devoción a la Virgen ecuatoriana era prácticamente desconocida. En ese sentido, algunos sacerdotes a los cuales los ecuatorianos se habían dirigido habrían mostrado cierta resistencia a este tipo de iniciativas religiosas.

“Llevamos la idea de que nos den una misita como en Ecuador: pagamos la misa, damos un *contributo* pero hacemos la misita de la Virgen, pero nada que ver, cerrados!, nadie.... *Tramite* nuestra líder que tenía un amigo peruano que era sacristán de la iglesia de las Columnas de San Lorenzo que es una iglesia famosa aquí en Milano, nos hicimos la primera misa, en el 2002...hicimos la primera misa de la Virgen, siete personas.

Cuando hicimos la primera misa, nos pusieron en un rincón, agarrados la estampita, no dijeron una palabra de que estamos presentes, absolutamente nada...<sup>19</sup>

Los devotos han tenido que negociar y adaptar sus demandas de acuerdo con los requerimientos que las iglesias y parroquias tienen para con los grupos de migrantes. En el caso de los devotos de la Virgen de El Quinche, para que su fiesta llegase a ocupar “un lugar” en la agenda de las iglesias han debido negociar sus demandas y lograr un tipo de reconocimiento y legitimidad con respecto a sus prácticas. Esta situación obedeció tanto a la falta de conocimiento de la Iglesia católica milanesa sobre la presencia de grupos de migrantes especialmente de origen ecuatoriano (puesto que era nuevo en el territorio) que buscaba un espacio para vivir su fe. A diferencia de otras comunidades migrantes latinoamericanas que mantienen fuertes nexos transnacionales a nivel de las instituciones católicas<sup>20</sup>, los migrantes ecuatorianos han debido demandar su participación en los eventos religiosos italianos, además por parte de la iglesia italiana existió difidencia con respecto a las iniciativas que proponían los ecuatorianos puesto que la Iglesia tradicionalmente se ha encargado de los migrantes con fines benéficos y sin considerarlos como protagonistas de nuevas iniciativas y demandas.

Yo por ejemplo, le dedico a la Virgencita dos, tres semanas, saco de vacaciones al año para dedicarme a eso, pero es un trabajo de todo el año, entonces más o menos fue así, entonces yo comencé a preguntar, me iba a una iglesia, hablaba, trataba de relacionarme con los curas, con las monjas, gente que había conocido.

¿Cómo era el relacionamiento?

No existía prácticamente porque había una desconfianza y digamos un punto racista de ver las cosas, de vernos a nosotros como personas que no estamos en grado de hacer absolutamente nada, esa era la idea que tenía la iglesia de nosotros. Gente que desgraciadamente se veían obligados a ayudar pero sin ninguna capacidad, sin ninguna... nada de poder salir y relacionarse acá, esa era la idea que tenían de los migrantes en general y sobretodo de nosotros los ecuatorianos, la iglesia<sup>21</sup>.

La idea generalizada del migrante como carente de recursos y proveedor de mano de obra ha sido parte de los estereotipos que han determinado la imagen del extranjero en las ciudades con amplia presencia migratoria. Por tanto, la participación de los migrantes a través de las prácticas religiosas

populares ha tenido que atravesar por complejos procesos de relacionamiento y acomodación de sus actividades pues no todas las parroquias han acogido con apertura este tipo de iniciativas. Las relaciones entre autóctonos y extranjeros han pasado por complejas transacciones, donde los segundos han debido entablar estrategias para vincularse con las instituciones católicas y encontrar vías de respuesta a sus expectativas.

Yo, la mayor parte de gente que he conocido de mis amigos que más o menos me relaciono hasta ahora, los conocí en los cursos de italiano, los conocí en el curso de informática... entonces me acuerdo un profesor de informática de un curso que hice, conversando le digo hicimos esta experiencia y él me dijo “yo te puedo meter en contacto con esta parroquia acá”, y le dije deme hablando y después vengo a hablar yo, porque sé que el mecanismo más o menos es ese, entonces logramos negociar la misa para nosotros con el *capo* de los curas y un local para poder desarrollar algún tipo de baile, para poder comer, para poder estar en compañía<sup>22</sup>

En Milán, existen barrios denominados como multiétnicos; en estos espacios ha sido posible lograr una mayor incorporación religiosa y cultural de los migrantes en cuanto han tenido mayores posibilidades de reproducir y exponer algunas prácticas propias de los países de origen. Las iglesias de hecho, han sido el escenario de la convivencia inter-étnica e incluso se puede notar un incremento de las relaciones entre las parroquias italianas y los grupos migratorios basado sobre la idea del cristianismo universal.

He tenido la suerte de crecer en una familia libre, por eso desde pequeño, cada ser humano es mi hermano... Esta parroquia para mí es muy linda, porque es una zona multiétnica donde están muchas etnias, donde están también italianos que aún vienen a vivir aquí porque no es verdad que es una zona fea (así dicen los periódicos), pero no es verdad porque hay tantas cosas lindas<sup>23</sup>.

Otra de las solemnidades que los ecuatorianos celebran en la ciudad de Milán es la fiesta en Homenaje a la Virgen de El Cisne, denominada como “la Churona” y proveniente de la provincia de Loja, al sur del Ecuador. A diferencia de la advocación de El Quinche, la realización de la ceremonia religiosa de no ha tenido las mismas dificultades debido a que la misa se realiza en San Crisostomo, una parroquia a la cual acuden personas de distintas nacionalidades. En esta iglesia, migrantes bolivianos realizan la fiesta en honor a la Virgen de Urkupiña, mientras que la asociación ecuatoriana encargada de organizar la fiesta de El Cisne ha recibido la aprobación del párroco para la celebración en honor a la patrona de los lojanos.

¿Fue difícil entrar en contacto con el párroco?

No. Porque de todas maneras nos dio una mano y nos ha dado su atención. Se ha mostrado abierto, es culto y es un poco multiétnico... La iglesia también es multiétnica, porque ahí también hacen fiesta los bolivianos...

Pero, entonces ¿no ha sido complicado colocar la imagen de la Virgen en la iglesia?

Ve!.. sí ha sido complicado porque tienes que sacar permiso, tienes que hablar con el cura, es un poco difícil. Tienes que ir a hablar con el cura, tienes que decirle que quieres hacer una misa, el cura te dice sí, hagamos la misa pero tienes que venir acá... el te dice que tienes que organizarte también, no tienes que ir a decirle solo hagamos la misa, el te tiene que ver que seas organizado.

Ahora cuando tú le presentas los proyectos, te dicen sí, sí está bien... Quiero jugar: está bien. No te deja tomar mucho, está bien, entonces es así...<sup>24</sup>

Por cualquier motivo que hacemos la misa, la hacemos aquí porque el padre como es el único que nos ha abierto las puertas para poder hacer estas cosas porque no todos los padres son así<sup>25</sup>.

Las prácticas religiosas de los migrantes ecuatorianos y de origen latinoamericano combinan elementos de la cultura popular, es decir que no existe actividad religiosa sin la fiesta puesto que para las culturas latinoamericanas, fiesta y religión forman parte de su vida cotidiana (Echeverría, 2001). Estas prácticas traídas por los migrantes han sido re-configuradas en el nuevo país receptor, por lo tanto, las celebraciones religiosas incorporan elementos no sólo de la tradición ecuatoriana sino que se mezclan y re-adaptan con las usanzas de la sociedad receptora. En ese sentido, las transformaciones culturales e identitarias que los migrantes sufren cuando actúan en contextos distintos pueden considerarse como estrategias que los grupos han adquirido para dialogar con los nativos y para que sus actividades sean consideradas como legítimas pese al desconocimiento de las particularidades culturales por parte de la sociedad italiana.

Habíamos hecho un trabajo previo alrededor, porque habíamos entendido que primero se debe hacer un trabajo previo y después tenemos que hacer un trabajo de sustentación, por eso es que trabajamos todo el año nosotros. Entonces era una fiesta bonita, y pienso que nuestros chicos se han divertido porque después de la fiestita nos daba (el párroco) un cuartito donde poníamos nuestra música, un volumen alto como nos gusta a nosotros y la gente bailaba, tomaban un poco y después cada uno a la casa.<sup>26</sup>

La capacidad de agencia de los colectivos migratorios en la articulación de nuevos nexos con las sociedades receptoras coloca a los migrantes entre el deseo de reproducir sus prácticas como en el Ecuador lo cual puede ser entendido como una forma de auto-convocación exclusiva para los migrantes de una misma nacionalidad y, al mismo tiempo, los sitúa en un espacio de interacción y diálogo con la sociedad receptora. En ese sentido, durante las fiestas se trata de reproducir fielmente las actividades típicas del Ecuador de modo que los compatriotas se sientan “como en su casa”, y, del mismo modo, las fiestas son compartidas con la sociedad italiana generando un tipo de interacción entre el “nosotros” y el “ellos”. En ese sentido, la frontera simbólica que separa a los ecuatorianos de los italianos es maleable de acuerdo con los niveles relacionales que se establecen entre autóctonos y extranjeros (Guerrero 2002).

¿Ustedes buscan hacer una fiesta como se hace en Ecuador?

Es justa esa la idea porque nuestro slogan de las últimas fiestas es “el Ecuador muestra su espíritu” traducido en italiano... entonces qué quiere decir a nosotros nos interesa que la gente, porque nosotros hacemos la fiesta con ecuatorianos pero abierta a todo el mundo, no solamente italianos, todo el mundo. Nosotros queremos como asociación y con esta fiesta en particular que la gente no tenga referencia porque “he escuchado que la gente ha dicho” sino porque queremos que la gente nos vea, nos escuche, nos toque, nos sienta, que aprenda a percibir nuestros olores, nuestros sabores, nuestros colores, nuestra música, que mantenga un contacto físico con nuestra cultura, de esa manera nosotros tratamos de reproducir una fiesta auténtica, obviamente con las variantes y las limitaciones una fiesta de este tipo [...] hacemos la fiesta un poco modificada pero tratando de reproducir exactamente lo que se hace allá, al menos en la parte de la Virgen de El Quinche mismo,

como es la fiesta allá en esos sectores, con la experiencia mía personal de haber organizado cosas sin dinero, entonces más o menos una mezcla de ese tipo, se trata de reproducir la fiesta<sup>27</sup>.

Las representaciones y dinámicas identitarias se colocan una vez más en el deseo de construir un nosotros colectivo basado en la diferenciación de las prácticas y hábitos con los cuales se realiza una fiesta tradicional del Ecuador, pero a su vez, convocando a la sociedad receptora a participar y a reconocer estas diferencias. En ese sentido, la construcción del nosotros se hace más visible estableciendo límites y al mismo tiempo convocando a los “otros” a superar las fronteras a través de procesos de interacción (Barth, citado por Pollini, 1998: 98).

Por otro lado, la importancia que asume lo simbólico para los migrantes deja entrever la necesidad de identificarse y de sentirse reconocido en la sociedad receptora. La idea de incorporar prácticas religiosas en las sociedades receptoras puede interpretarse como puentes que unen las fronteras entre el “aquí” y el “allá” y que comprimen el tiempo y el espacio que separa al Ecuador de Italia (Giorgis 2000). En ese sentido, los rituales públicos que desarrollan los migrantes en Italia asumen dos funciones primordiales: la de construir y mantener puntos de referencia con el terruño y la de articular estos referentes con los contextos de migración a fin de conservar sus particularidades culturales y de diferenciarse de otras comunidades de migrantes.

“con la fiesta de la Virgencita revives algo que dejaste allá, es como si estuvieras allá un ratito en Ecuador”<sup>28</sup>.

Nosotros acudíamos a la misa y a la procesión del Señor de los Milagros, pero como ya sabemos esto, de la Virgen de El Cisne, nos da mucha más alegría porque tenemos a nuestra patrona de nuestro país.<sup>29</sup>

En ese sentido, la fiesta religiosa es utilizada no solamente para exaltar y homenajear a la divinidad sino para recrear momentos únicos de conmemoración en tanto se festejan una sola vez al año. Así por ejemplo, las fechas en las cuales se veneran a las imágenes de El Cisne y de El Quinche tratan de organizarse el domingo más próximo que se celebra en Ecuador, según la disponibilidad y tiempo de los fieles.

En Milán, las fiestas tratan de ser reconstruidas de manera similar como en Ecuador sin embargo, guardan notables diferencias. En cuanto a la organización, la más importante diferencia es quizás la ausencia de romerías o peregrinaciones, así como la novena<sup>30</sup>. En los contextos de migración ciertas actividades han quedado limitadas al espacio privado de los hogares de los fieles y únicamente se realiza la celebración principal el día acordado por los organizadores. A diferencia de las fiestas que se realizan en el Ecuador y que duran al menos dos semanas, en Italia se desarrollan en un solo día. Otro aspecto importante constituye la organización misma de la fiesta. En el Ecuador, las advocaciones marianas cuentan con sus santuarios y su festejo se encuentra institucionalizado, mientras que en Italia estos aspectos son carentes, por lo tanto, las asociaciones de migrantes son las encargadas de organizar la fiesta. La responsabilidad que asumen las asociaciones de migrantes y grupos de oración se debe además a factores relacionados con el trabajo de estas personas, pues no cuentan con el tiempo necesario para realizar un evento de la magnitud que se celebra en Ecuador. Además, la idea del priostazgo, utilizada tradicionalmente en algunas celebraciones religiosas del Ecuador y de algunos países andinos prácticamente es inexistente ya que las celebraciones son organizadas cada año por la directiva de las asociaciones:

Nosotros tratamos de reproducir una fiesta auténtica, obviamente con las variantes y las limitaciones una fiesta de este tipo porque hacer la víspera implicaría otro tipo de trabajo y de esfuerzo que nosotros no estamos dispuestos a sustentar y por conveniencia de tanto tipo hacemos la fiesta un poco modificada pero tratando de reproducir exactamente lo que se hace allá, al menos en la parte de la Virgen de El Quinche mismo, cómo es la fiesta allá en esos sectores, con la experiencia mía personal de haber organizado cosas sin dinero, entonces más o menos una mezcla de ese tipo, se trata de reproducir la fiesta pero no se ha tratado de hacer trámite priestazgo como hacen en otras partes porque nosotros consideramos como asociación que es una pérdida de dinero innecesario para la gente acá, porque gente ha venido a decirme “yo quiero ser el prioste”. Nosotros acá venimos a esforzarnos, a trabajar porque tenemos una ilusión de hacer una casa, de sacar adelante a nuestros hijos, no podemos este dinero invertirlo acá, para eso nos hemos formado como asociación.<sup>31</sup>

En ese sentido, las fiestas se organizan bajo el control de un grupo organizado o asociación y por tanto este tipo de práctica manifiesta implícitamente una relación asimétrica entre devotos y organizadores. Es decir, que las asociaciones ejercen una suerte de poder al momento de organizar la fiesta pues son quienes deciden quién puede colaborar y quién no y de qué manera hacerlo. En ese sentido, los grupos organizados de migrantes son aquellos que logran legitimar su presencia ante la población local, en cambio, los demás fieles que desean contribuir con la fiesta deben solicitar a los organizadores si pueden colaborar o no.

Existe una señora que ya dos meses antes me llama y me dice: verá que yo le hago las cadenas para la virgencita, déjeme este año también, no sea malito, quiero colaborar<sup>32</sup>.

La festividad de la Virgen en ese sentido, se convierte en un recurso con el cual algunas asociaciones incrementan su capital simbólico ya que son éstas las propietarias de las imágenes, las organizadoras de los programas y las recolectoras de algunas limosnas para llevar a cabo la fiesta o para adquirir adornos para la Virgen.

Sin embargo, un elemento que se ha mantenido y que forma parte de las tradiciones andinas es el principio de reciprocidad, el cual funciona mediante la lógica de dar y recibir favores o a través de intercambios monetarios o no monetarios (Montes 1989). En el lugar de migración este principio, si bien no conserva las mismas formas de funcionamiento, sí se basa sobre el intercambio de favores entre la Virgen y sus devotos, a través de los milagros alcanzados y los ofrecimientos que se realizan.

... yo le digo sobre todo por mí y por el grupo, la única cosa que teníamos a quien recurrir nuestras penas, a quien pedir era a la Virgen de El Quinche y sabe que este mecanismo se autoalimenta porque si bien es cierto que a muchos de los grupos y de los artistas nosotros les pagamos para la fiesta, pero no a todos, porque algunas personas vienen también por fe, gratis<sup>33</sup>.

La religiosidad popular acopla fiesta y religión en un mismo acto, su carácter es principalmente rural y son dinámicas con las cuales un pueblo busca agradecer o solicitar favores o milagros. En el poblado de El Quinche en el Ecuador, la visita al santuario obedece a distintos motivos: confesión, matrimonio, bautizo, bendición de autos, tomar agua bendita para llevarla, o para pedir o agradecer por los beneficios recibidos (Salazar 2000:11). En las ciudades de migración, los motivos se relacionan principalmente con favores en la búsqueda de trabajo, así como ayuda en el viaje de ida o regreso. La Virgen para algunos fieles actúa como intermediaria entre éstos y Dios, esta mediación que ejerce la

Virgen es cotidiana, pero los favores que solicitados tienen que ser retribuidos de alguna manera. El día de la fiesta es un ocasión para pagar los favores, en ese escenario, no falta quien se dedica a preparar la ropa, a ofrecer la música o a colaborar económicamente con la organización.

La fiesta, como lo señala Echeverría (2001) constituye una ruptura de la rutina, en el caso de los migrantes, las condiciones laborales en los países de migración difieren de la situación en el Ecuador, por lo tanto la fiesta se convierte en ese quebrantamiento con lo rutinario, lo cual adquiere mayor significado en el exterior pues los grupos de ecuatorianos difícilmente logran combinar sus actividades laborales con las fiestas y celebraciones religiosas. Echeverría añade que la combinación de la rutina con la ruptura de la misma se vuelve condición necesaria para la cotidianidad humana. De ahí, la importancia de contar con momentos de esparcimiento que difícilmente se logra continuamente, sino que han sido regulados en función de los horarios de trabajo de los migrantes.

#### **4. Diálogo y negociación con la sociedad receptora**

Las relaciones establecidas entre grupos o asociaciones ecuatorianas de migrantes y asociaciones italianas u organizaciones del llamado “tercer sector” han constituido mecanismos a través de los cuales los ecuatorianos no sólo difunden su cultura sino que han aprovechado estos nexos para desarrollar sus iniciativas de participación religiosa especialmente en los espacios públicos.

Por ejemplo, dentro de nuestro grupo existen 3 italianos sobretodo muy activos dentro de la asociación ecuatoriana Concultura. Uno experto encargado en conseguirnos todos los permisos, entonces la parte mas escabrosa... la descargo sobre esta persona. Para la cocina, tengo dos personas italianas... en la cocina trabajan unas veinte, treinta personas que vienen a cocinar el mote y que forman parte de las asociaciones italianas de voluntariado... después, por ejemplo, para ciertas cosas del espectáculo, por ejemplo para manejar cosas de la virgencita, necesito un italiano que conozca el lugar, las calles por donde se realizará la procesión.

A ello se suma que la población autóctona se ha convertido en partícipe de los eventos religiosos de los ecuatorianos. En ese sentido, el grado de relacionamiento entre la comunidad ecuatoriana y la población italiana incrementa y se fortalece en la medida que las prácticas religiosas dejan de ser vistas como algo “exótico” o ajeno sino que comienzan a ser compartidas y reconocidas como válidas en la tierra de migración.

La fiesta de la virgencita ha significado una apertura, cómo se dice, ha producido un sacudón de la conciencia y de la espiritualidad en el sector donde hacemos la fiesta para los italianos o sea una forma de revivir de revigorarse.

Nosotros queremos mostrar en forma práctica para inserirnos en la sociedad italiana, para que los italianos nos conozcan, para que aprendan a respetarnos y a saber que nosotros tenemos un valor de tipo espiritual. Espiritualmente tenemos otro tipo de prácticas que ellos admiran, que ellos tenían en el pasado y que ellos las han perdido.<sup>34</sup>

Este tipo de acercamiento denota por un lado la construcción de un “sujeto migrante colectivo” (Moctezuma 2005) que comparte entre sus similares y revive sus creencias en un territorio ajeno y por otro lado, el relacionamiento entre autóctonos y extranjeros constituye un modo de expresión intercultural a través de la cual se refleja una lógica de relación que permite el intercambio cultural. La

fusión de participantes ecuatorianos e italianos en la organización de programas se convierte en una fortaleza al momento de negociar el uso de espacios y la adquisición de autorizaciones.

La organización de los ecuatorianos a través de la creación de asociaciones de migrantes ha sido un elemento fundamental para alcanzar mejores niveles de diálogo con los autóctonos. En Italia, las asociaciones son aquellos espacios donde se promueve la participación civil y se impulsa la democracia. De hecho, el principal canal para dialogar con la sociedad receptora ha sido la formación de asociaciones. En el caso estudiado se puede observar que la mayoría de asociaciones ecuatorianas tienen como objetivo principal la difusión cultural y religiosa. Además se puede evidenciar que la sociedad italiana demanda del migrante un tipo de organización previa para poder negociar sus demandas.

Tienes que ir a hablar con el cura, tienes que decirle que quieres hacer una misa, el cura te dice sí, hagamos la misa pero tienes que venir acá, él te dice que tienes que organizarte también, no tienes que ir a decirle solo hagamos la misa, él te tiene que ver que seas organizado<sup>35</sup>

Así, la participación migratoria mediante la auto-organización puede mejorar sus posibilidades de diálogo y negociación e incluso puede lograr mejores niveles de incorporación en la sociedad receptora. Así también, el capital social de los miembros se extiende a medida que las relaciones y las actividades de auto-representación se dilatan ya que los grupos asumen un mayor reconocimiento en el entorno donde desarrollan sus actividades y se generan mayores ocasiones de diálogo intercultural.

Por otra parte, las relaciones que se entablan entre migrantes ecuatorianos y migrantes de otras nacionalidades. Algunos incluso, aún sin compartir la misma doctrina religiosa, celebran con los ecuatorianos sus festividades:

La cosa más hermosa que hemos logrado con la fiesta de la virgencita fue un hecho, no este año sino el año anterior cuando desarrollábamos el evento artístico cultural se acercó una comunidad musulmana a la fiesta y habían hecho, no me acuerdo diez, doce, quince tortas suyas y nos trajeron a homenajearnos, a regalarnos para que convidamos y compartamos. [...] ellos nos agradecieron de lo que nosotros hacemos ahí, y eso quiere decir tantísimo... por eso le digo que no es solamente centralizado a los italianos ni a los ecuatorianos<sup>36</sup>.

Mediante estas actividades se experimentan nuevos encuentros basados en la experiencia de lo diverso, siendo condición para que se produzca la interculturalidad a través de la interacción y conexión entre diferentes. Además son ocasiones para construir lo que Delgado (1998) ha llamado “microclimas culturales” o sea, espacios en los cuales los migrantes crean y reorganizan elementos de sus tradiciones de origen pero de manera distorsionada. Sin embargo, constituyen aspectos relevantes en la redefinición del migrante en tanto sujeto con capacidad de agencia para construir y reconstruir prácticas en espacios que no les pertenecen. Es decir que, la imagen con la cual es visto el migrante por parte de los autóctonos (como sujeto marginal con respecto a la mayoría) tiende a cambiar a través de las posibilidades de conexión y del uso de los recursos con los que cuenta para llegar a modificar el ambiente en el cual se encuentra de modo que su participación en la sociedad receptora no se limita únicamente a su condición de trabajador, una condición de todos modos excluida y marginalizada sino que, a través de sus acciones logra conquistar un reconocimiento público mediante el cual los extranjeros ejercen una presencia activa en los espacios públicos debido a la representación de su religión, prácticas culturales, lenguaje, costumbres, etc. Para algunos autores, este tipo de

reconocimiento se relaciona con la “membresía”, mediante la cual se reflexiona sobre la capacidad de agencia de los colectivos migratorios en la articulación de nuevos nexos con las sociedades receptoras, ejerciendo un tipo de incorporación conquistada desde “abajo” y generando una presencia activa en la esfera pública (Goldring 2002)

Los espacios públicos ocupados por los “ajenos”, los migrantes no son más espacios utilizados únicamente por los autóctonos. El espacio público italiano se ha visto modificado de manera acelerada en la actualidad debido a la confluencia de miles de personas provenientes de distintas partes del mundo. En las iglesias por ejemplo, se ha dado cabida a la presencia de símbolos religiosos provenientes de distintos países como un modo de incorporar estas imágenes dentro de una cultura autóctona posiblemente diversa pero abierta a otras modalidades de vivir la fe y la devoción.

Estas manifestaciones sin embargo, declinan en dos cosas que se encuentran interrelacionadas: por un lado, un proceso de modificación y redefinición identitarias en los nuevos lugares de residencia, y por otro lado, una suerte de disciplinamiento y adaptación por parte del migrante individual u organizado para lograr participar en estos espacios.

## 5. Conclusiones

Las manifestaciones religiosas de los ecuatorianos en Italia nos permiten observar cómo están siendo modificados los espacios públicos en las sociedades de llegada. En ese sentido, los grupos organizados no sólo tratan de revitalizar y mantener las usanzas y tradiciones del país de origen, sino que, a través de ellas se evidencia una serie de aspectos que tienden a modificar las relaciones entre locales y extranjeros, así como entre los mismos connacionales. De hecho, se puede notar como los ecuatorianos buscan involucrar a los italianos en el desarrollo de sus actividades. En ese sentido, la utilización de espacios sagrados o de oración son los lugares propicios donde convergen las distintas comunidades y donde las prácticas religiosas de los migrantes son modificadas y adaptadas a los contextos de migración.

El reclamo por el mantenimiento de valores y tradiciones propias del lugar de origen se mezcla con la necesidad de visibilizar su presencia en los contextos migratorios. Así, las actividades culturales podrían ser leídas como acciones basadas en el uso estratégico de la identidad cultural con la finalidad de acceder fondos y satisfacer necesidades, pero sobretodo como una forma de participación en la sociedad receptora. Las relaciones que se generan entre comunidades migrantes y sociedad autóctona constituyen prácticas que alteran la percepción y la condición que ocupan los migrantes en las ciudades de residencia, generando mejores posibilidades de inserción.

Sin embargo, el uso de espacios públicos por parte de los migrantes se ubica en una relación de poder donde el control se expresa mediante sutiles mecanismos que moldean las prácticas identitarias de los sujetos por su misma condición de desigualdad (“*tienes que organizarte también, no tienes que ir a decirle solo hagamos la misa*”). El discurso dominante sobre el orden, de todas maneras, clasifica al migrante y lo ubica en una posición desigual con respecto a los autóctonos. Por lo tanto, las prácticas culturales y religiosas son constantemente modificadas y crean nuevas significaciones para lograr la aceptación de sus acciones en la sociedad receptora.

Pese a estas modificaciones culturales e identitarias prevalece la necesidad de alimentar aquellos vacíos calificados como “espirituales” o sea, aquellas dimensiones subjetivas relacionadas con la fe y la devoción con las cuales el migrante debe lidiar cuando se encuentra en un país distinto. Esto pone de manifiesto que el proceso migratorio no sólo implica la satisfacción económica de los migrantes sino que la permanencia en el país de destino alimenta la necesidad de contar con un soporte que robustece otro tipo de valores relacionados con las creencias y la religiosidad. Estos valores a su

vez se sitúan entre lo comunitario (ligado principalmente a la festividad) y lo individual (relacionado con la devoción de cada persona).

A través de las prácticas religiosas populares de los migrantes se puede observar una historia de renovación de la Iglesia Católica, donde los migrantes son los principales autores de estas modificaciones debido a sus iniciativas de participación religiosa y cultural. El fervor religioso y la calidez de estas acciones son elementos que matizan hoy en día las iglesias italianas, no sólo por las prácticas de los ecuatorianos sino de toda la comunidad latinoamericana presente en este país. La iglesia por su parte ha ampliado sus horizontes de intervención y hoy asume no solamente un rol benefactor sino que se ha convertido en el nexo entre instituciones locales y extranjeros.

Por otra parte, la vinculación religiosa transnacional, si bien se coloca en una dimensión individual donde las prácticas religiosas asumen un rol en la construcción de la identidad (Levitt 2003:6). En el presente estudio los nexos transnacionales se manifiestan mediante la intención cultural de fortalecer las prácticas locales de los migrantes en un territorio que no les pertenece (Cartillas sobre migración, 2006). En ese sentido, las prácticas religiosas que los ecuatorianos desarrollan “aquí” y “allá” se basan principalmente sobre dimensiones subjetivas que favorecen la construcción de la identidad, significaciones y valores compartidos a través de los cuales no se pierde el contacto con el país de origen. Sin embargo, los vínculos frecuentes que estos migrantes mantienen con las parroquias o iglesias en el exterior son más bien reducidos. De hecho, hablar de un transnacionalismo en sentido más amplio, sería posible si se examinara el ambiente social y político que circunda día a día a los migrantes no sólo en la sociedad de origen sino en la de destino (Paerregaard 2001).

## **Bibliografía**

AA.VV, 2003, “Hacia una comprensión de las prácticas transnacionales de los dominicanos” Pp.168-192 en A. Portes, L. Guarnizo y Landolt (coords.), 2003 *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO México: México.

Cartillas sobre migración, 2006. “La migración ecuatoriana: una aproximación cultural”. Quito: Plan migración, comunicación y desarrollo 15.

Danese, Gaia. 2001. "Participation beyond citizenship: migrants' associations in Italy and Spain." *Patterns of Prejudice* 35 (1):69-89.

Delgado, Manuel. 1998. “Dinámicas identitarias y espacios públicos”. *Afers Internacionals* 43-44:17-33

Echeverría, Bolívar. 2001. *Definición de la cultura*. México: Editorial Itaca.

Fernández, Anna, 2009. “La religiosidad popular en la globalización”, en [www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/.../pdf\\_483](http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/.../pdf_483). Consultado el 22 de mayo 2012.

Fondazione Migrantes, 1987, Decreto di costituzione della fondazione «migrantes» en: [http://www.chiesacattolica.it/pls/cci\\_new\\_v3/V3\\_S2EW\\_CONSULTAZIONE.mostra\\_pagina?id\\_pagina=10429&rifi=guest&rifp=guest](http://www.chiesacattolica.it/pls/cci_new_v3/V3_S2EW_CONSULTAZIONE.mostra_pagina?id_pagina=10429&rifi=guest&rifp=guest) Consultado 20 de mayo de 2012.

Giorgis, Marta. 2000. *Urkupiña, la virgen migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano Gran Córdova*, Cuadernos de la Facultad de humanidades y ciencias Sociales. N°11 pp. 233-250. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501314.pdf> . Consultado el 23 de diciembre de 2011.

Guerrero, Patricio. 2002. *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya Yala.

Goldring, Luin, 2002. “The mexican and transmigrant organizations: Negotiation boundaries of Membership and Participation”. *Latin American Research Review* 37:55-99.

Itzigsohn, J. and Saucedo, S. G. 2002. “Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism”. *International Migration Review* 36:766 –798.

Landolt, Goldring y Bernhard, 2009, “Las organizaciones de migrantes latinoamericanos en Toronto: entre la política de base y el imperativo de la etnitización del estado multicultural” Pp.203-234 en, Escrivá, Bermúdez y Morales, *Migración y participación política*, editado por Escrivá, Bermúdez y Morales, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Levitt, Peggy, 2004. “Redefining the Boundaries of Belonging: The Institutional Character of Transnational Religious Life”. *Sociology of Religion* 65:1–18.

----.2003. “You Know, Abraham Really Was the First Immigrant: Religion and Transnational Migration”. *International Migration Review* 37:847-873.

Mocetzuma, M. 2005. “Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial”. *Migración y Desarrollo* 5: 59-85.

Montes, Ángel, 1989. *Simbolismo y Poder: Un Estudio Antropológico Sobre Compadrazgo y Priestazgo en una Comunidad Andina*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Napolitano, Valentina. 2007. “Hasta verte, Jesús mío: transnacionalismo Mexicano en Roma”. *Migración y Desarrollo* 8:89-107.

Paerregaard, Karsten., 2001. “In the footsteps of the lord of miracles: the expatriation of religious icons in the peruvian diaspora”, Pp. 1073 -1089. En <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Paerregard.PDF>. Consultado el 30 de julio de 2011.

Pagnotta, C. 2010. *Atreversando lo stagno: storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*. CISU: Roma.

Pollini, Gabriele. 1998. “Dalla cassetta degli attrezzi: classificazioni e tipologie” Pp.91-154 en *Sociologia delle migrazioni*, editado por G. Pollini, G y G. Scidà. Milán: Francoangelli, Milano.

Portes, A; Guarnizo, L; Landolt, P. 1999 “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field”. *Ethnic and Racial Studies* 22:217-237.

Salazar, Richard. 2001. *El santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario*. Quito: Editorial Abya Yala.

Sassone, Susana; Mera, Carolina. 2007 “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”, en [http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone\\_Mera.pdf](http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf). Consultado el 22 de mayo 2012.

Tamagno, Carla. 2003. *Entre acá y allá, vidas transnacionales y desarrollo. Peruanos entre Italia y Perú*, en <http://edepot.wur.nl/121494> Consultado el 29 de septiembre de 2011.

---

<sup>1</sup> Comunicadora, máster en Ciencias Sociales por FLACSO Ecuador. Investigadora pre-doctoral en Ciencias de la Cooperación Internacional de la Universidad de Bérgamo, Italia. Su tesis doctoral analiza la composición de las asociaciones de ecuatorianos en Italia, sus formas de negociación y participación transnacional.

<sup>2</sup> Vale señalar que la Iglesia católica en Italia, desde 1985, se ha beneficiado con el 8/1000 de los impuestos declarados por los contribuyentes, significando una gran suma a favor de las obras enfocadas hacia la migración.

<sup>3</sup> Mario Marossi, representante del Centro Pastoral Latinoamericano Santa Rosa de Lima, Bérgamo, mayo 2011. Entrevista original realizada en italiano, traducción de la autora.

<sup>4</sup> Mario Marossi, representante del Centro Pastoral Latinoamericano Santa Rosa de Lima, Bérgamo, mayo 2011.

<sup>5</sup> Mario Marossi, representante del Centro Pastoral Latinoamericano Santa Rosa de Lima, Bérgamo, mayo 2011.

<sup>6</sup> Mario Marossi, representante del Centro Pastoral Latinoamericano Santa Rosa de Lima, Bérgamo, mayo 2011.

<sup>7</sup> La Virgen de El Cisne es una advocación mariana ubicada en la provincia de Loja al sur del Ecuador, además constituye una de las principales advocaciones marianas del territorio ecuatoriano.

<sup>8</sup> Énfasis de la autora

<sup>9</sup> Migrante ecuatoriana, Milán, agosto 2011.

<sup>10</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011

<sup>11</sup> Mabel, migrante ecuatoriana, Milán agosto, 2011

<sup>12</sup> Migrante ecuatoriano, Milán, agosto, 2011.

<sup>13</sup> Piero Cecchi, Párroco de San Giovanni Crisostomo, Milán, agosto 2011. Entrevista original en italiano, traducción de la autora.

<sup>14</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>15</sup> Punín es una parroquia rural situada en el cantón Riobamba de la provincia del Chimborazo.

<sup>16</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>17</sup> Parroquia rural de la ciudad de Quito, Ecuador.

<sup>18</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>19</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>20</sup> Véase Napolitano, Valentina, 2007 “Hasta verte Jesús mío: transnacionalismo mexicano en Roma” en *Migración y desarrollo*, primer trimestre.

<sup>21</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>22</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>23</sup> Piero Cecchi, Párroco de San Giovanni Crisostomo, Milán, agosto 2011.

<sup>24</sup> Representante Club cultural y deportivo Reina de El Cisne, Milán, agosto, 2011.

<sup>25</sup> Representante Club cultural y deportivo Reina de El Cisne, Milán, agosto, 2011.

<sup>26</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>27</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>28</sup> Representante Club cultural y deportivo Reina de El Cisne, Milán, agosto, 2011.

<sup>29</sup> Representante Club cultural y deportivo Reina de El Cisne, Milán, agosto, 2011.

<sup>30</sup> En la investigación de campo se encontró que el grupo de oración en honor al divino niño en la ciudad de Bérgamo realiza una novena cada domingo, antes de la navidad. De ese modo, algunas comunidades de ecuatorianos han adaptado incluso la realización de la novena al tiempo y disponibilidad de los fieles. Cada domingo en la parroquia de San Lazzaro a

las 18h30 los devotos del Divino Niño se agregan en este espacio para preparar la gran fiesta, la cual se celebra una semana antes de la navidad.

<sup>31</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>32</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>33</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>34</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.

<sup>35</sup> Representante de club deportivo y cultural, Milán, julio, 2011.

<sup>36</sup> Representante, asociación ecuatoriana Concultura, Milán, febrero, 2011.